Master·evangeli.net

Día litúrgico: Viernes IV del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mc* 6,14-29): En aquel tiempo, se había hecho notorio el nombre de Jesús y llegó esto a noticia del rey Herodes. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas». Otros decían: «Es Elías»; otros: «Es un profeta como los demás profetas». Al enterarse Herodes, dijo: «Aquel Juan, a quien yo decapité, ése ha resucitado». Es que Herodes era el que había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado. Porque Juan decía a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de tu hermano» (…).

Comentario: REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI) (Città del Vaticano, Vaticano)

El hombre es "alma que se expresa en el cuerpo" y "cuerpo vivificado por un espíritu inmortal"

Hoy, la mezcla de superstición (espiritual) y frivolidad (corporal) de Herodes acaban con la vida del Bautista, portavoz de la verdad sobre el matrimonio. La correcta relación entre el hombre y la mujer hunde sus raíces en la esencia del ser humano: ¿qué es el hombre? Y esta pregunta lleva a la cuestión: ¿quién es Dios?

La "Biblia" responde que el hombre es creado a imagen de Dios, y Dios mismo es amor. Por tanto, el hombre es semejante a Dios en la medida en que ama. De ahí deriva la conexión indisoluble entre espíritu y cuerpo: el hombre es "alma que se expresa en el cuerpo" y "cuerpo vivificado por un espíritu inmortal". Es decir, el cuerpo del hombre y de la mujer tiene un "carácter teológico". Consecuentemente, la sexualidad humana no es un "añadido", sino que pertenece al "ser persona": tiene pleno sentido no como "algo" de la persona, sino como expresión del ser personal.

—En esa "totalidad del hombre" la libertad del "sí" debe significar "siempre".

"servicio brindado por el http://evangeli.net/evangelio". Con permiso a homiletica.org